

Comentario crítico de los “Manuscritos Económicos-Filosóficos” de Marx

.....

Fernando Luis Peligero Escudero

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

El artículo contiene tres apartados. En el primero, se sitúan los Manuscritos económicos-filosóficos en el horizonte de su tiempo y se descubre su objetivo. En el segundo, se expone su contenido subrayando sus ideas fundamentales. En el tercero, se realiza un comentario crítico y se analizan algunas de sus ideas más discutibles.

Palabras clave: trabajo, capital, plusvalía, dialéctica, humanismo.

ABSTRAC

The article contains three sections. The first refers to economic-philosophical manuscripts within their time perspective, discovering their objectives. The second describes their content, emphasising the fundamental ideas involved. The third includes a critical comment and analyses some of their most questionable ideas.

Keywords: labour, capital, capital gains, dialectics, humanism.

1. INTRODUCCIÓN

A causa de la asfixia provocada por la filosofía idealista de Hegel y por la política prusiana de su tiempo, Marx, apoyado en el pensamiento de Feuerbach, somete a revisión el sistema hegeliano y, rompiendo con su país, marcha a París.

Continuando la interpretación de Labriola¹, podríamos afirmar que debe a Alemania su filosofía, a Inglaterra su crítica de la economía política y a Francia su política proletaria.

En clara discrepancia con el pensamiento de Hegel, considera que no hay que colocar como centro de la filosofía el Espíritu, sino el hombre sensible y real. Hasta aquí su coincidencia con Feuerbach. Pero discrepa de él en su concepción del hombre. La realización de su plenitud no se lleva a cabo, como aquél cree, por el cambio natural de las circunstancias y por la fuerza aglutinante del amor. La esencia humana, piensa Marx, no tiene un carácter inmutable, permanente, sino, por el contrario, tiene un carácter histórico. Para conocer al hombre del presente, hay que conocer la sociedad en que se vive. Para ello va a París buscando el conocimiento de la sociedad industrial de su época con su cara y cruz de luces y de sombras, de esplendor y de miseria, de riqueza y de pobreza. Pero también descubre allí que la ciencia fundamental para estudiarla es la Economía Política.

Tras este hallazgo, Marx se dedicó en París al estudio apasionado de la economía y fruto de este estudio son sus manuscritos económico-filosóficos, en los que, uniendo economía y filosofía, somete a crítica la Economía Política de su tiempo. Ésta, en tanto que ciencia positiva, se ocupaba de lo dado, de lo “ya puesto”, pero se olvidaba de lo que pudiera y debiera ser. Así, por ejemplo, abordaba el paro y la miseria como el resultado de leyes económicas ciegas, a las que concebía, hipostasiándolas, como leyes naturales y, por lo tanto, irremediables, sin ocuparse de lo que pudiera o debiera ser para que no aparecieran estas lacras sociales. El mundo humano, piensa Marx, no puede ser tratado con la misma metodología positiva que las realidades naturales. Por ser obra del hombre, ha de ser abordado desde una determinada idea de él, es decir, desde la filosofía. La concepción del hombre como homo oeconomicus, afanado exclusivamente en la creación de riqueza y sometido a la ley natural de la oferta y de la demanda, que postulaba la Economía Política de aquella época, era el fruto de una determinada idea del hombre que sustentaba la “filosofía materialista” oculta del siglo XVIII. La oposición de Marx a la Economía Política de su tiempo era una oposición a la filosofía que la fundamentaba y sobre la que se construyó la sociedad que aquella estudiaba y era asimismo una crítica a la idea de hombre aceptada por los economistas de su época.

1 Labriola, A. (1969). *Socialismo y filosofía* (M. Sacristán, trad.). Madrid: Alianza Editorial, p. 46.

La filosofía que él pretende implantar intenta no sólo una racionalización del mundo sino también, y sobre todo, una racionalización del individuo, esto es, su humanización.

Puesto que los Manuscritos económico-filosóficos constituyeron más un programa de trabajo que una investigación acabada, Marx no intentó nunca su publicación. Fueron dados a la luz después de más de ochenta años de olvido y de menosprecio. Esta omisión se debió más a la orientación económica del pensamiento marxista que a la falta de importancia del texto. La preocupación creciente por el hombre individual permitió su publicación.

2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO

Puesto que para comentar un texto es necesario tener en cuenta su contenido, pasaremos a resumir las principales tesis mantenidas en esta obra antes de emprender su análisis crítico.

El texto comprende tres manuscritos y un prólogo que fue escrito al final y está, por lo tanto, incluido dentro de los folios del Tercer Manuscrito. Aquí es colocado en el lugar que por su propia índole le corresponde, es decir, antecediendo a los tres manuscritos.

2.1. Prólogo

Aquí manifiesta Marx su intención de emprender una crítica de la ciencia del Estado y del Derecho. Sin embargo, para no dar la sensación de una sistematización arbitraria, es necesario proceder por partes y hacer sucesivamente una crítica del derecho, de la moral, de la política, etc. Por ello, en el presente escrito sólo se limita a elaborar una crítica de la Economía Política analizando sus conexiones con el Derecho, la Moral, la vida civil, etc.

Para ello afirma que va a utilizar un método empírico fundamentado en los escritos de los socialistas franceses e ingleses y en los escasos trabajos alemanes de su tiempo. También reconoce el influjo del pensamiento de Feuerbach.

Por último, se propone realizar al final de la obra una confrontación de la Dialéctica hegeliana con la Filosofía hegeliana en general, tarea aún no realizada.

El objetivo de la obra queda claro en el prólogo: realizar una crítica de la Economía Política de su tiempo para elaborar una nueva que, uniendo Economía y Filosofía, le permita el estudio y la construcción de la sociedad moderna.

2.2. Primer manuscrito

Este manuscrito está redactado en las treinta y seis páginas de los nueve folios que fueron unidos por Marx para elaborar un cuaderno. Antes de escribir en las páginas, trazó dos líneas verticales para formar tres columnas, que fueron tituladas de izquierda a derecha con estos rótulos: Salario, Beneficio del Capital, Renta de la tierra. Es muy probable que pensara dedicar la misma extensión a estos tres temas haciendo una exposición paralela de ellos. Sin embargo, desde la página vigésimo segunda no escribe separadamente dentro de cada columna, sino ocupando todo el ancho de la página. A esta parte del manuscrito los editores, atendiendo a su contenido, la han titulado “El trabajo enajenado”. En resumen, el primer manuscrito contiene estos cuatro apartados: Salario, Beneficio del capital, Renta de la tierra y El trabajo enajenado.

2.2.1. Salario

El análisis del salario le lleva a Marx a considerarlo como el resultado de la lucha radical entre el capitalista y el obrero. En esta dura pugna necesariamente triunfa el primero, ya que puede vivir más tiempo sin el segundo, que éste sin aquél.

En las fluctuaciones del precio del mercado, el salario lleva siempre las de perder. Las rápidas subidas o bajadas de los precios afectan menos a las rentas de la tierra que a los beneficios y menos a los beneficios que a los salarios.

Desde el punto de vista económico, una sociedad puede estar en descenso, en ascenso o en plenitud. En el primer caso, se empobrece; en el segundo, se enriquece; y en el tercero, está en el máximo estado de riqueza, es decir, de optimización de recursos. En cualquiera de estos tres casos, al asalariado le toca la peor parte, Así pues, el obrero siempre pierde.

En el primer caso, cuando una sociedad es declinante, aparece una miseria progresiva, que afecta a la clase obrera más que a ninguna otra. Al reducirse la actividad económica, desaparecen puestos de trabajo y el obrero tiene que luchar no sólo por su subsistencia, sino por conservar su puesto de trabajo.

En el segundo caso, aunque es la situación óptima para el asalariado, pues cuando una sociedad está en expansión surgen más puestos de trabajo y hay competencia entre los capitalistas, también el obrero sale perdiendo a fin de cuentas. La acumulación del capital trae consigo la división del trabajo y una mayor dependencia del obrero respecto del trabajo especializado, quedando convertido en mera máquina y rebajado en su condición humana. En esta situación floreciente, el asalariado trabaja más y de forma más especializada. Según Marx, la consecuencia

de esta situación para el obrero “es exceso de trabajo y muerte prematura, degradación a la condición de máquina, de esclavo del capital que se acumula peligrosamente frente a él, renovada competencia, muerte por inanición o mendicidad de una parte de los obreros”.²

En el tercer caso, cuando una sociedad está en su punto culminante, los salarios y los beneficios del capital son con toda probabilidad muy limitados. La gran competencia entre los obreros por conseguir un puesto de trabajo hace que el salario quede reducido al mínimo para el mantenimiento y reproducción de la fuerza productiva sin que aumente o disminuya.

Las consecuencias de estas tres situaciones en que puede encontrarse la sociedad son, en terminología de Marx, miseria progresiva, miseria complicada y miseria estacionaria.

Puesto que la Economía Política conduce al estado de suma prosperidad, en el que sufre la mayoría de los ciudadanos, causa, en definitiva, la infelicidad de la sociedad. Esta ciencia concibe al obrero exclusivamente como un animal que debe ganar lo suficiente para poder trabajar. Su consideración como hombre en sus momentos de descanso la deja para la justicia, la medicina, la religión, los cuadros estadísticos y la política.

2.2.2. *El capital*

En este epígrafe, estudia Marx la génesis y la esencia del capital. Respecto de la génesis, el capital se adquiere por robo, por malversación o por herencia mediante el derecho positivo. Con el capital se tiene el poder de comprar, es decir, el dominio sobre el trabajo de otros o sobre el producto de este trabajo. Marx resume esta concepción del capital en esta escueta frase: “El capital es trabajo acumulado”³.

2.2.2.1. El beneficio del capital

El capital obtiene una ganancia, en primer lugar, de los salarios y, en segundo lugar, de las materias primas adquiridas. Si no se esperase obtener una ganancia por la venta del producto fabricado por los obreros, el capitalista no expondría su dinero en pagar anticipadamente los salarios y la materia prima.

2 Marx, C. (1969). *Manuscritos: economía y filosofía*. 2ª ed. (F. Rubio Llorente, trad.). Madrid: Alianza Editorial, p. 55.

3 *Op. cit.*, p. 69.

La ganancia es moderada y razonable cuando dobla el interés del dinero. La tasa más baja de ganancia aparece cuando el capital rinde algo más de lo necesario para reponer las eventuales pérdidas. La tasa más elevada de ganancia es la que elimina, por absorberlas, todas las rentas de la tierra y deja a un precio mínimo el salario de las mercancías elaboradas. Por precio mínimo se entiende el salario que se da al obrero para su mera subsistencia, ya que necesita ser alimentado para poder realizar una tarea.

Además de las ganancias que el capitalista puede obtener cuando se da una competencia reducida, puesto que puede elevar a su arbitrio el precio de la mercancía, también puede mantener en el mercado el precio de la mercancía por encima de su precio natural y obtener pingües beneficios mediante el secreto comercial y el secreto de fábrica.

Cuanto mayor elaboración requiera una mercancía, tanto mayor será el beneficio para el capital, es decir, conforme se incrementa la participación humana en una mercancía, aumentan los beneficios del capital muerto.

La ganancia del capital también depende de la mayor o menor seguridad de su reembolso y de la mayor o menor facilidad y costo de los medios de circulación.

2.2.2.2. La dominación del capital sobre el trabajo y los motivos del capitalista

El capitalista invierte su capital en la agricultura, en la industria o en el comercio teniendo únicamente en cuenta los beneficios a obtener. La inversión más rentable del capital es la que con igual seguridad genera mayor ganancia.

Puesto que las inversiones que realizan los capitalistas no son siempre las más útiles para la sociedad, los intereses de los comerciantes, de los industriales y de los rentistas agrarios, no coinciden con el interés general de la sociedad. Es más, con frecuencia están abiertamente contrapuestos. Es el caso de los que intentan engañar y estafar a los ciudadanos para obtener mayores beneficios.

2.2.2.3. La acumulación de capitales y la competencia entre capitalistas

El aumento de capitales trae consigo la elevación de los salarios y la disminución de la ganancia de los capitalistas por la competencia que surge entre ellos. La única protección que los obreros tienen ante los capitalistas es la competencia, ya que genera la elevación de los salarios.

Ahora bien, la competencia sólo aparece cuando se da la multiplicación de capitales. Y ésta es obra de una acumulación multilateral. Pero esta acumulación se transforma necesariamente en una acumulación unilateral. En otros términos, el

capital que está originariamente en muchas manos se convierte en un capital que está en pocas manos. Así pues, cuando se deja a los capitales seguir su curso natural, se opera mediante la competencia una concentración de los mismos.

Pero como, por otra parte, la ganancia del capital está en proporción directa a su volumen, un gran capital genera proporcionalmente más ganancias que uno pequeño. Los grandes capitales “se comen” a los pequeños. La acumulación del gran capital es mucho más rápida que la acumulación del pequeño.

También si se considera la relación entre capital fijo y capital circundante, se observa que ésta es más favorable para el poseedor de un gran capital que para el poseedor de uno pequeño. Capital fijo es el invertido en la mejora de la tierra, en la compra de alimentos, útiles de trabajo, máquinas y otros objetos destinados a la producción. Capital circulante es el destinado a la producción de alimentos, a la industria o al comercio. Puesto que sólo mediante la circulación o cambio continuo produce beneficios se le denomina capital circulante. Cuanto mayor sea el capital invertido, menor será proporcionalmente el trabajo fijo invertido y mayor el capital circulante. A un pequeño industrial casi no le basta su capital para constituir el capital fijo necesario para su industria. El capital fijo invertido por un pequeño labrador es mucho mayor en proporción que el invertido por un latifundista. El capital fijo de un gran banquero es mínimo en comparación con el de un industrial o un labrador. Así pues, si se toma como punto de referencia a los capitalistas más pequeños, en la acumulación de grandes capitales se produce una concentración y simplificación del capital fijo.

2.2.3. Renta de la tierra

Empieza Marx el análisis de los rentistas agrarios con sendas citas de Say y de Smith. En la primera, se hace ver que el derecho de los terratenientes a la posesión de sus tierras tiene su origen en el robo. En la segunda, se afirma que éstos quieren cosechar incluso donde no han sembrado y que perciben una renta por los productos naturales que el suelo proporciona sin la intervención de la mano del hombre.

Aunque se afirme que la renta de la tierra depende de la fertilidad del suelo y de su situación, en realidad la renta de la tierra se fija mediante la lucha entre el arrendatario y el terrateniente. Este trata de dejar a aquél sólo lo estrictamente necesario para el mantenimiento del capital que emplea en las diversas tareas agrícolas y para que obtenga los rendimientos ordinarios del capital invertido en la región. La diferencia entre el coste del capital y el valor del producto procura reservárselo el propietario mediante la renta de la tierra. Por lo general, ésta viene a representar un tercio del valor del producto y sólo ocasionalmente es inferior a la cuarta parte del mismo.

Así pues, mientras los salarios altos o bajos son la causa del precio alto o bajo de la mercancía, la renta de la tierra es el efecto de este mayor o menor precio. Los alimentos siempre producen una renta y también lo hacen casi siempre el vestido, la vivienda y la calefacción por ser necesidades básicas del hombre.

La renta se incrementa con el aumento de la población, con la mejora y multiplicación de las comunicaciones y con la elevación general del nivel de vida de la sociedad. El alza del valor de los productos aumenta la renta. A mayor demanda de las mercancías, mayor es su valor y, por lo tanto, mayor cantidad puede pagarse por la renta de las tierras. Todos los progresos que hacen más eficaz y económica la fuerza del trabajo redundan a favor de la renta de la tierra.

Los intereses del terrateniente están en contra de los intereses de los arrendatarios, de los intereses de los mozos de labranza, de los obreros manufactureros y, por último, de los capitalistas. Finalmente, el interés de un terrateniente también está en contra del de los demás terratenientes a causa de la competencia.

De la misma forma que el gran capital acaba absorbiendo al pequeño, también la gran propiedad de tierras acaba asimilando la pequeña.

Ello ocurre por varias causas:

En primer lugar, porque según sea la magnitud de los fondos destinados a las tareas agrícolas aparece una adecuada división del trabajo y con ello un ahorro en los costes de producción.

En segundo lugar, porque el gran latifundio utiliza a su favor los intereses del capital que el arrendatario emplea en la mejora de la tierra. Sin embargo, el pequeño agricultor independiente tiene que utilizar para este fin su propio capital.

En tercer lugar, porque los grandes progresos tecnológicos, al exigir la inversión de una gran cantidad de dinero, favorecen al latifundista y perjudican al pequeño agricultor, que no puede hacer grandes desembolsos.

En cuarto lugar, porque a igual fertilidad de las tierras y a una explotación igualmente adecuada, la producción está en función de la magnitud del capital invertido. Por otra parte, sólo en los latifundios se pueden producir algunos alimentos como el ganado. El terrateniente regula la renta de las demás propiedades de un modo indirecto, fijando el precio de la renta de su tierra. La renta de los demás puede reducirla a un mínimo.

La competencia descrita hace que una gran parte del suelo caiga en manos de los capitalistas, convirtiéndose en terratenientes. Del mismo modo, los pequeños terratenientes se hacen capitalistas, transformándose una parte del gran latifundio en propiedad industrial.

Con la supresión de las diferencias entre capitalistas y terratenientes aparecen únicamente dos clases sociales: la clase obrera y la clase capitalista.

La superación de este estado de cosas sólo puede lograrse, en opinión de Marx, suprimiendo mediante la revolución la propiedad privada y permitiendo el libre trabajo y el libre goce de ella.

2.2.4. El trabajo enajenado

La Economía Política, que parte del hecho de la propiedad privada, sin embargo, no lo explica. No ofrece ninguna aclaración de la división del trabajo y del capital, del capital y de la tierra. Tanto la relación entre beneficio del capital y salario como la competencia son explicados por circunstancias externas y casuales. Nunca como la expresión de un proceso necesario. Competencia, libertad de empresa y división de la tierra son vistas por la Economía Política como consecuencias casuales y deliberadas del monopolio, de la corporación y de la propiedad feudal y no como sus efectos necesarios.

Frente a la Economía Política imperante en su tiempo, Carlos Marx se propone establecer la conexión necesaria entre la propiedad privada, la codicia, la separación de trabajo, capital y tierra, como también la conexión necesaria entre intercambios de bienes y competencia, valor y desvalorización del hombre, monopolio y competencia.

Para lograr este objetivo, toma como punto de partida el hecho de que el obrero es más pobre cuanto más produce. Cuantas más mercancías fabrica, deviene él mismo una mercancía tanto más barata. Según valoriza las cosas del mundo, se desvaloriza a sí mismo.

En primer lugar, la relación del trabajador con el producto aparece en el trabajo como una relación con un objeto extraño, ajeno, independiente del productor y que, sin embargo, lo domina. La relación del trabajador con el objeto producido es la relación con un mundo hostil que se le enfrenta. En segundo lugar, en el trabajo, la relación del trabajador con su propia actividad, es decir, con el trabajo, es una relación con una actividad extraña, que no le pertenece, que es independiente de él y está dirigida contra él. En el primer caso, el trabajador vive enajenado respecto de las cosas que fabrica; en el segundo caso, vive enajenado de sí mismo.

El hombre, a diferencia del animal, tiene una actividad vital consciente. Esto quiere decir que mientras el animal no humano es uno, fundiéndose inmediatamente, con su actividad vital, el hombre, sin embargo, es poseedor de una actividad vital consciente, con la que no se funde inmediatamente, para hacerla objeto de su voluntad y de su conciencia. Por esta razón, mientras el animal produce unilateralmente sólo lo que necesita urgentemente para sí o para su prole, el hombre, sin embargo, produce universalmente, es decir, produce según la forma en que lo hacen todas y cada una de las especies animales y lo hace incluso libre de la necesidad física inmediata. Ello significa que es un ser genérico.

El trabajo enajenado, en la medida en que convierte el ser genérico del hombre en un simple medio para su existencia individual, lo hace un ser ajeno y extraño a sí mismo. Su propio cuerpo, su esencia espiritual, en definitiva, su esencia humana, le aparecen como algo extraño.

Por estar el hombre enajenado de su trabajo y de su ser genérico con respecto del objeto producido, también lo está respecto de sí mismo. Al enfrentarse el hombre a sí mismo, queda también enfrentado al otro. Percibiéndose como un ser enajenado, trata a los demás como seres igualmente enajenados.

Si el producto del trabajo no me pertenece a mí, sino que me es ajeno, ¿de quién es? Puesto que no es de los dioses, sólo puede ser del hombre. El producto del trabajo pertenece a otro hombre distinto del trabajador. El trabajo, que produce sufrimiento y dolor al trabajador, proporciona alegría y placer a otro hombre.

El asalariado establece mediante el trabajo enajenado una relación con el capitalista. La propiedad privada es el producto del trabajo enajenado.

El análisis de la propiedad privada muestra que, aunque aparentemente aparece como la causa del trabajo enajenado, en realidad es su efecto. Siendo, en primer lugar, el producto del trabajo enajenado, se constituye, en segundo lugar, en el medio donde se enajena el trabajo.

El salario es una consecuencia del trabajo enajenado y éste la causa inmediata de la propiedad privada. Por implicarse mutuamente, la desaparición del uno trae como consecuencia inmediata la desaparición del otro. Sin trabajo enajenado, no hay propiedad privada, como tampoco sin propiedad privada hay trabajo enajenado. De todo ello se deduce que la emancipación de la propiedad privada produce la emancipación de los trabajadores.

El trabajo enajenado y la propiedad constituyen los dos conceptos básicos de la economía en la que se fundamentan todas las categorías económicas. Tráfico, competencia, capital, dinero, etc., son sólo determinaciones y explicitaciones de aquellos conceptos básicos.

2.3. Segundo manuscrito

Consta de cuatro páginas, que componen un folio. Por comenzar con una frase ya iniciada, se piensa que representa el fragmento final de un trabajo mucho más amplio. Lleva por único título “La relación de la propiedad privada”.

2.3.1. La relación de la propiedad privada

El capital no es otra cosa que el trabajador que se ha perdido a sí mismo como hombre. Si el capital desaparece para el trabajador, éste deja de existir para sí

mismo, ya que pierde su trabajo y su salario. Y con ellos, sus medios de subsistencia. El trabajador sin trabajo se ve condenado a morir de hambre.

La Economía Política no contempla las figuras del pícaro, del parado, del pordiosero, del delincuente. Deja que el juez, el médico y las instituciones benéficas se ocupen de ellos. Para esta ciencia, todas las necesidades del trabajador se reducen a la necesidad de su subsistencia durante el trabajo para que no perezca, pues sin él desaparecería la fuerza productiva. Puesto que el salario representa el medio del que se vale el trabajador para subsistir, tiene absolutamente la misma importancia que el mantenimiento de cualquier otro elemento productivo.

Debido a que el trabajo está sometido a la ley de la oferta y de la demanda, es una mercancía, una mercancía humana. Por el trabajo enajenado el hombre queda deshumanizado, es decir, desprovisto tanto física como espiritualmente de su condición humana. La Economía Política considera la existencia del hombre como algo indiferente y en muchos casos como algo nocivo. A la producción no le interesa cuántos hombres pueden ser empleados, sino cuántos intereses genera el capital invertido. Si para obtener mayor rendimiento económico son necesarios más obreros, se ofrecerán más puestos de trabajo. Si, por el contrario, la disminución de éstos trae consigo un menor coste de la producción, prescindirá de ellos. Por otra parte, existe una relación inversa entre el salario y el interés del capital. Cuantos mayores sean los salarios, menores serán las ganancias y cuanto menores sean aquéllos, mayores serán éstas.

La propiedad privada se configura como la conexión necesaria entre trabajo y capital. Es, por una parte, como trabajo la producción de la actividad humana y, por otra parte, como capital la producción del objeto de la actividad humana.

También ha sido un acierto de la Economía Política inglesa, en opinión de Marx, el haber descubierto y preparado el movimiento que transforma al terrateniente en un capitalista. La tierra y la renta de la tierra se han convertido en capital e interés. De esta forma, ha mostrado que la diferencia entre capital y tierra, entre ganancia y renta de la tierra, entre éstas y el salario, entre agricultura e industria es una diferencia histórica, que no está fundada en la naturaleza de las cosas. Sólo representa un estadio en la preparación del nacimiento de la oposición entre trabajo y capital.

El trabajo conduce necesariamente en su evolución a la industria y al capital. La supremacía de la industria sobre la agricultura se muestra en el hecho de que ésta tiende a organizarse como una auténtica industria. De este modo, el terrateniente se transforma en un capitalista. Ello ocurre a través de la figura del arrendatario. Las rentas de la tierra tienen su razón de ser por la competencia de los arrendatarios, los cuales son auténticos capitalista dedicados a la agricultura. El desarrollo de las relaciones entre terratenientes y arrendatarios conduce a la transformación

del arrendatario en terrateniente y de éste en aquél, es decir, a una unificación e identidad entre ellos.

En la lucha entre el terrateniente, que representa la propiedad privada no ilustrada, y el capitalista, que significa la propiedad privada ilustrada, el triunfo corresponderá necesariamente al capitalista. De igual forma, en la lucha entre el capitalista y el obrero acabará triunfando finalmente éste con el “sacrificio total del capitalista”⁴.

2.4. Tercer manuscrito

El tercer manuscrito fue redactado en un cuaderno de sesenta y ocho páginas, que comprendían diecisiete folios. Las veintitrés últimas quedaron sin ser escritas.

El núcleo más importante del manuscrito lo forman dos trabajos titulados por Adoratsky “Propiedad privada y trabajo” y “Propiedad privada y comunismo”, que eran sendos apéndices de un texto perdido en la actualidad. Siguen la “Crítica de la filosofía hegeliana” y unas notas de lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel.

2.4.1. Propiedad privada y trabajo

La esencia de la propiedad privada es el trabajo. Frente a los partidarios del sistema dinerario y del mercantilismo, que conciben la propiedad privada como una esencia objetiva para el hombre, la Economía Política ha sabido realizar este hallazgo. La riqueza ya no es vista como algo que se encuentra fuera del hombre y es independiente de él, sino como algo cuya esencia es el hombre mismo y, por consiguiente, depende de él. Pero, justamente por ello, La Economía Política conduce a la negación del hombre, pues la propiedad privada es ahora vista como el acto de la enajenación: la enajenación de sí mismo del hombre.

Carlos Marx somete a crítica la Economía Política de su tiempo, ya que, si bien parte de una concepción del hombre como un ser libre e independiente, llega, sin embargo, a la conclusión de que, por ser el trabajo la esencia de la riqueza, el hombre está deshumanizado. Acusa de hipocresía y de cinismo a la Economía Política vigente en su época por no aceptar su contradicción y por no llegar a las últimas consecuencias a partir del hecho aceptado por ella de que la propiedad privada es trabajo acumulado.

Aunque concibe el trabajo como la esencia de la riqueza, sin embargo, por circunscribir éste al ámbito de la agricultura, todavía no es concebido en su plena

4 *Op. cit.*, p. 131.

generalidad. La tierra aún no es pensada como capital, es decir, como un momento del mismo trabajo, sino como algo exterior de quien el trabajo es un momento. En otros términos, la tierra no depende del trabajo, sino éste de la tierra. Así, la enajenación del hombre aparece como una enajenación determinada y especial. Frente a esta concepción estrecha de la Economía Política de su tiempo, Marx quiere mostrar que la agricultura no es algo distinto de las demás industrias y que la riqueza no es trabajo determinado sino todo trabajo, es decir, el trabajo en general. Aunque éste surge primeramente como trabajo agrícola, posteriormente se hace útil como trabajo en general. El devenir histórico conduce la riqueza hacia la riqueza industrial y la propiedad privada hacia el capital industrial.

2.4.2. *Propiedad privada y comunismo*

Puesto que el trabajo enajenado, es decir, la propiedad privada, produce la deshumanización del hombre, en este capítulo, que constituye el punto culminante de los Manuscritos económico-filosóficos, Marx expone los medios a través de los cuales puede ser superada.

La superación de la propiedad privada sólo puede tener lugar mediante la implantación del comunismo. Pero éste tiene varias formas.

En primer lugar, aparece como la aniquilación de todo aquello que no puede ser poseído por todos como propiedad privada. En esta forma, lejos de quedar elevados los obreros a una condición superior, todos los hombres son rebajados a la condición de obrero. La finalidad de la existencia humana es concebida como la posesión física inmediata del mundo de las cosas. Esta modalidad de comunismo es un comunismo grosero. En él, la propiedad privada pretende sobrevivir como comunidad positiva de bienes. Esta es una comunidad de trabajo y de salarios iguales que abona el capital común, es decir, la misma comunidad en función de capitalista.

En segundo lugar, el comunismo como vuelta del hombre a su ser, como superación de su extrañamiento y enajenación, pero que, por no haber comprendido la esencia de la propiedad privada, sigue aún prisionero de ella. Es el caso del comunismo democrático que, habiendo superado el Estado, mantiene todavía la enajenación del hombre.

En tercer lugar, el comunismo como retorno del hombre a su ser humano entendido como ser social. La superación de la propiedad privada sólo puede tener lugar mediante la anulación de todo tipo de enajenación. Se trata de la vuelta al ser del hombre como ser social desde su enajenación religiosa, familiar, estatal, económica, etc. El comunismo comienza con el ateísmo, aunque éste está aún muy lejos de aquél. En la medida en que todo lo que hago es para la sociedad, porque me concibo como un ser social, mi propia existencia es una pura actividad social.

En cuarto lugar, la comunismo como el retorno al hombre total, que se ha apropiado de forma universal su esencia genérica y que supera el goce inmediato del poseer y del tener. La superación de la propiedad privada es entendida aquí como la plena emancipación de todos nuestros sentidos y capacidades. Es en esta forma de comunismo como el hombre se hace plenamente humano sin perderse en los objetos. Por ser objetos sociales, quedan convertidos en objetos humanos. En resumen, en la evolución histórica de la humanidad el comunismo se presenta como el medio adecuado para la emancipación y recuperación humana.

2.4.3. Necesidad, producción y división del trabajo

Donde reina la propiedad privada, cada individuo intenta crear nuevas necesidades en los demás individuos para hacerlos dependientes de él y dar así satisfacción a su propia naturaleza egoísta. Con el aumento de objetos materiales, el hombre se hace más dependiente y se empobrece como hombre. El valor de su dinero disminuye en proporción inversa a la cuantía de la producción. La necesidad del dinero es la auténtica necesidad creada por Economía Política.

El aumento de las necesidades humanas y de la producción trata de satisfacer la fantasía, la arbitrariedad y el antojo de los individuos. El productor intenta explotar los más inverosímiles caprichos del ser humano para despojarle de su dinero y conducirlo a la ruina económica.

La producción en masa crea, por consiguiente, dos tipos de individuos: los poseedores de las más refinadas necesidades y los poseedores de las más simples y bestiales. Así, mientras los primeros viven de la forma más lujosa, los segundos, sin embargo, viven con falta de luz y de aire, rodeados de basura en sus moradas, dentro de una naturaleza totalmente degradada.

La Economía Política, que se presenta como ciencia de la riqueza, también lo es de la pobreza. De un lado, es la ciencia de la industria, de la producción; de otro lado, es la ciencia del ascetismo, pues propugna los ideales del avaro ascético, pero usurero, y del obrero ascético, pero productivo. Desde esta perspectiva, es una ciencia moral. La invitación al ahorro para incrementar el capital es una invitación a la autorrenuncia, una renuncia al bienestar y al bien vivir. La Economía Política conduce al hombre a tener más, pero a ser menos.

La supresión, que no la satisfacción, de las necesidades humanas aparece también en la teoría de la población. Puesto que hay demasiados hombre y la existencia humana es un verdadero lujo, el obrero debe ser ahorrrativo en la fecundación. La abstinencia sexual es su ser moral.

Pero, por otra parte, la Economía Política, en tanto que ciencia de la industria y de la producción, especula con las necesidades refinadas de los ricos y con las

necesidades toscas de los trabajadores. Estas últimas son objeto de una consideración especial por ser una fuente de lucro mayor que las necesidades sofisticadas de los ricos.

Dentro de la Economía Política hay una controversia respecto del lujo y del ahorro. Un grupo de economistas recomienda el lujo, porque trae consigo mayor cantidad de trabajo y, por lo tanto, ahorro absoluto. El otro grupo invita al ahorro, pues así se produce riqueza y, por consiguiente, lujo. Según opina Marx, los dos grupos olvidan que el despilfarro y el ahorro, el lujo y la abstinencia, la riqueza y la pobreza son las dos caras de una misma moneda, es decir, son una misma realidad.

Moral y economía van frecuentemente por diferentes caminos, pues sus leyes respectivas no se identifican. La “moral” de la Economía Política, que es la del lucro, el trabajo y el ahorro, esto es, la moral de la satisfacción de las necesidades, no tiene por qué coincidir (es más, frecuentemente está en clara oposición) con la moral general.

Para los economistas, la sociedad no es otra cosa que el medio a través del cual los individuos satisfacen mutuamente sus propias necesidades. Con este fin, cada individuo toma al otro como mero medio.

Los economistas prueban el carácter social de la Economía Política al mostrar que la división del trabajo es el efecto económico del carácter social del trabajo.

El análisis de la división del trabajo y del intercambio conduce, sin embargo, a considerarlos como expresivos de la enajenación del hombre. Para Carlos Marx, en la medida en que son configuraciones de la propiedad privada, constituyen la doble prueba de que, por un lado, la propiedad privada era necesaria hasta él para subsistir y de que, por otro lado, a partir de él se hacía imprescindible su superación y supresión. Sin embargo, cuando los economistas manifiestan el carácter social de su ciencia a través de la división del trabajo caen en una contradicción: intentan fundamentar la sociedad recurriendo al carácter antisocial del interés particular de los individuos.

2.4.4. *Dinero*

El objeto de todos los objetos es el dinero. Con él, se puede adquirir cualquier objeto. La cualidad fundamental del dinero es su universalidad. Me sirve como mediador para mi vida y para conseguir que la existencia de los otros sea una existencia para mí.

Como poseedor del dinero, ya soy lo que puedo pagar y adquirir con él. Yo soy y puedo lo que mi dinero es y puede.

En la medida en que me liga con la naturaleza y con los demás hombres, es el vínculo de todos los vínculos. El dinero es el verdadero nexo de unión de los

individuos dentro de la sociedad. Puesto que los hombres quedan poseídos por el dinero, es el “poder enajenado de la humanidad”.⁵

Puesto que el dinero convierte los deseos pensados en deseos reales y conduce las representaciones a la realidad, a la vida, constituye “la verdadera fuerza creadora”.⁶

La diferencia existente entre la demanda efectiva, que está respaldada por el dinero, y la demanda sin efecto, fundada solamente en la necesidad, sin dinero que la fundamente, es la diferencia entre el ser y el pensamiento, entre el objeto real y el objeto pensado.

Pero si el poder del dinero es universal y transforma lo quimérico en real y lo real en quimérico opera una “inversión real de las individualidades”.⁷ De la fidelidad hace infidelidad, y de la infidelidad, fidelidad: del amor, odio, y del odio, amor; de la virtud, vicio, y del vicio, virtud; del señor, esclavo, y del esclavo, señor. El dinero lleva, por su poder universal, a confundir y trastocar todas las cosas.

Si el hombre quiere ser auténticamente hombre y mantener una relación humana con el mundo, no debe cambiar sus sentimientos y cualidades humanas por dinero, sino por los mismos sentimientos y por las mismas cualidades. Hay que dar amor donde se recibe amor, otorgar confianza donde se encuentra confianza y ofrecer inspiración artística allí donde se la recibe. De lo contrario, el hombre se hace un ser desgraciado.

2.4.5. *Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel*

En este capítulo, Marx somete a revisión crítica los adelantos habidos desde la filosofía de Hegel y desde su dialéctica. Encuentra que la situación de su tiempo ante la dialéctica hegeliana es la de una total sumisión. Aún críticos tan rigurosos como Strauss y Bruno Bauer se ven inmersos de lleno en la lógica hegeliana.

El único pensador que ha mantenido una actitud auténticamente crítica ante la dialéctica hegeliana ha sido Feuerbach.

Frente a la formulación abstracta, lógica y especulativa que Hegel hace de la historia, hay que ofrecer una historia real del hombre como sujeto de ella. Pero el hombre sensible, real, que Feuerbach pone como centro de su filosofía es convertido por Marx en el hombre dinámico, cambiante, sujeto individual del devenir dialéctico de la historia.

5 *Op. cit.*, p. 179.

6 *Op. cit.*, p. 180.

7 *Ibidem.*

3. COMENTARIO CRÍTICO

Lo primero que sorprende a los lectores de los Manuscritos económico-filosóficos es que permanecieran inéditos más de ochenta años. Es cierto que Marx nunca intentó su publicación, quizá por constituir más un programa de trabajo que una obra ya acabada, pero sus páginas están tan llenas de fecundas intuiciones que difícilmente es explicable su olvido y hasta su desprecio.

Únicamente la orientación económica de la corriente marxista, vigente durante años, puede explicar la demora en su publicación. En efecto, durante mucho tiempo el marxismo ha puesto el acento en la consideración de los males del capitalismo como males económicos (pobreza creciente, aumento de la clase proletaria, despilfarro de los recursos económicos, etc.). Le interesaba sobre todo descubrir e intensificar las contradicciones del sistema capitalista. Una finalidad de esta índole, que prescinde de la libertad humana y de la dialéctica, encontraba un apoyo mejor en las tesis económicas de *El capital* que en las tesis humanistas de los Manuscritos económico-filosóficos, donde la crítica de la Economía Política conduce a una fusión de la economía con la filosofía en la búsqueda de una forma de vida auténticamente humana.

Por esta razón, una de las cuestiones más debatidas en los últimos tiempos en los círculos marxistas es la de la existencia de “uno” o “dos” Marx. Los partidarios de la primera opción subrayan la continuidad de su pensamiento desde los Manuscritos económico-filosóficos hasta la *Crítica de la Economía Política y El Capital*. Así, por ejemplo, Jean-Yves Calvez nos dice: “...por lo que hoy sabemos de este trabajo, podemos afirmar que ya se hallaba en posesión de las tesis más importantes que desarrollará en sus obras posteriores”⁸. La conexión entre el marxismo humanista y el marxismo economicista quedaría probada a través del “eslabón perdido” de los *Grundrisse* de 1857-1858 (*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: Borrador*)

Los partidarios de la existencia de “dos” Marx ponen de manifiesto la ruptura epistemológica del filósofo maduro con el joven. Así, Althusser afirma: “Sólo una lectura crítica de las obras de juventud de Marx y un estudio en profundidad de *El capital* puede aclararnos el sentido y los peligros de un humanismo y un historicismo teóricos extraños a la problemática de Marx”.⁹

8 Calvez, J. Y. (1966). *El pensamiento de Carlos Marx*. 5ª ed. (F. Traperó, trad.). Madrid: Taurus, p. 26.

9 Althusser, L. y Balibar, E. (1969). *Para leer El Capital*. 2ª edic. (M. Harnecker, trad.). México: Siglo Veintiuno, p. 155.

El pensamiento expresado en esta última obra tiene un carácter preeminente-mente estructural, ya que intenta dar una explicación de las estructuras fundamentales de la sociedad humana, desde la cual se hacen fácilmente comprensibles las estructuras más superficiales y visibles.

Aunque hay diferencias claras entre el pensamiento del joven Marx y del Marx maduro, sin embargo los intereses que lo animan no parecen contrapuestos. La íntima conexión entre teoría y práctica, la negación de una barrera entre hechos y valores y la preocupación por ofrecer una explicación coherente de la enajenación que caracteriza al trabajo desde la desaparición del comunismo primitivo, son preocupaciones constantes que están presentes en toda su obra.

El contenido de los Manuscritos económico-filosóficos analiza los denominados, quizá impropia-mente, temas “existenciales” del hombre. De ahí, el por qué esta obra constituye el núcleo principal del llamado “humanismo marxista”. El tema crucial que atraviesa toda la obra es el de enajenación (*Entfremdung*).¹⁰ La idea de la exteriorización del Espíritu de Hegel (*Entäuserung*) la transformó Marx en la idea de enajenación (*Entfremdung*) del hombre, especialmente del trabajador en una sociedad en la que se dan separados el capital, la renta de la tierra y el trabajo. Puesto que la sociedad industrial, que es una sociedad capitalista, no tiene en cuenta la relación directa entre el trabajador y la producción, se origina una enajenación del trabajo. El producto se transforma en un objeto ajeno y hostil al trabajador, que pasa a depender de él. En opinión del filósofo alemán, sólo mediante el comunismo revolucionario, superador de la propiedad privada y de la explotación del trabajador, puede volver el hombre a encontrarse a sí mismo.

Algunas de las ideas expuestas en la obra comentada son muy sugestivas. Así, por ejemplo, la tesis de la universalidad del ser humano por la forma en que produce. Su consecuencia inmediata es que la especialización conduce a la enajenación. Aunque la tesis de que el hombre es un ser universal ya se encontraba en Heráclito, en Aristóteles y en Descartes, sin embargo, la aplicación de la universalidad al modo de producir es original de Marx, ya que los anteriores filósofos la habían referido al conocimiento o a la razón. La idea de que el hombre se deshumaniza por la modalidad de su trabajo y por los objetos que produce es de una gran fecundidad. Permite luchar por su humanización y, como efecto de esta lucha, por un nuevo humanismo.

No obstante, otras ideas son puestas en duda en nuestros días, especialmente las económicas. Así, la proposición de que la concentración de capital trae como consecuencia mayor pobreza operándose de forma necesaria la revolución y la implantación del comunismo se ha revelado errónea con el paso del tiempo.

10 El término alemán *Entfremdung* también ha sido traducido por alienación.

Es un hecho histórico que la elevación de la producción en los países occidentales no ha traído como efecto una mayor pobreza de los obreros, sino que, por el contrario, ha aumentado su nivel de vida y su poder adquisitivo. El progreso tecnológico y una mejor distribución de la riqueza han suavizado las condiciones de su trabajo, que en otro tiempo eran inhumanas, y han recortado su jornada laboral, que en el siglo XIX era excesivamente larga. El capitalismo, lejos de permanecer inalterable, ha sufrido con el paso del tiempo una gran transformación. Las dos guerras mundiales, el aumento de la productividad y la instalación del comunismo en el poder en la Unión Soviética le empujaron hacia un reformismo que alteraron su estructura y crearon en Occidente una nueva economía y una nueva política. Ya a mediados del siglo pasado afirmaba Marcuse: “Estos acontecimientos han alterado la estructura del capitalismo, tal como Marx la había definido, y han creado las bases de una nueva organización económica y política del mundo occidental”.¹¹ Los acontecimientos políticos posteriores (caída del muro de Berlín y cambios políticos en la antigua Unión Soviética), el avance de las nuevas tecnologías, que permiten una mayor productividad y la reducción progresiva del tiempo de trabajo, continúan en las últimas décadas la línea reformista iniciada en el siglo pasado. La participación del asalariado en el accionariado de algunas empresas y su participación en el reparto de beneficios son un claro ejemplo de las reformas emprendidas. Por otra parte, en el siglo XX el Estado de bienestar ha sido una conquista del mundo occidental que en nuestros días se defiende a ultranza. Sin embargo, hay que reconocer que el aumento del nivel de vida y de poder adquisitivo no ha sido para toda la clase obrera, sino para una parte de ella. Los porcentajes de “parados” son todavía elevados y generan a veces dramáticas situaciones.

Con todo, el mayor tiempo disponible y el aumento del nivel cultural hacen que el hombre pueda dedicar gran parte de su tiempo a actividades que le reafirman como ser humano. A este respecto afirma Marcuse (1968): “Bajo las condiciones ‘ideales’ de la civilización industrial madura, la enajenación será consumada por la automatización general del trabajo, la reducción del tiempo de trabajo a un mínimo, y el intercambio de las funciones”.¹² Pero aún queda mucho camino por recorrer para llegar a una sociedad en la que todos sus ciudadanos se sientan con sus necesidades básicas cubiertas y como seres libres para realizarse según su propio proyecto vital.

11 Marcuse, H. (1967). *El marxismo soviético*. (J. M. Del Vega, trad.). Madrid: Alianza Editorial, p. 39.

12 Marcuse, H. (1968). *Eros y civilización*. (J. García Ponce, trad.). Barcelona: Editorial Seix Barral.